

ARTÍCULO II.

Analisis de los escritos de San Gregorio.

- | | |
|---|---|
| I. Los Comentarios morales sobre Job, compuesto en 583. | XVIII. Diálogos de San Gregorio. |
| II. Primera parte de estos Comentarios. | XIX. Libro primero y segundo. |
| III. La segunda y tercera parte. | XX. Tercer libro de los diálogos. |
| IV. La cuarta parte. | XXI. Analisis del cuarto libro. |
| V. Analisis de la quinta parte. | XXII. Advertencias generales sobre las cartas de este Santo, y analisis del primer libro. |
| VI. Analisis de la sexta, y la conclusión. | XXIII. Analisis de las cartas del segundo libro. |
| VII. Homilias sobre Ezequiél. | XXIV. Analisis del libro tercero. |
| VIII. Homilias sobre los Evangelios. | XXV. Analisis del libro cuarto. |
| IX. Cinco homilias del libro primero. | XXVI. Analisis del quinto libro. |
| X. Otras siete homilias sobre los Evangelios. | XXVII. El libro sexto de las cartas de San Gregorio. |
| XI. Libro segundo de las homilias de San Gregorio. | XXVIII. Analisis del libro septimo. |
| XII. Analisis desde la homilia 35 hasta la 40. | XXIX. Analisis del libro 8. y 9. |
| XIII. Homilias sobre la mortalidad. | XXX. Libro decimo de las cartas de este Santo. |
| XIV. El Pastoral, y la estimacion que ha tenido. | XXXI. Analisis del libro 11. |
| XV. Analisis de la segunda parte. | XXXII. El libro 12. y 13. |
| XVI. Analisis de la tercera parte desde el capitulo 14. | XXXIII. El libro 14 de sus cartas. |
| XVII. Prosigue la analisis de los demas capítulos. | XXXIV. El Sacramentario de San Gregorio, y la distribucion de este escrito. |
| | XXXV. La Misa Pontifical. |
| | XXXVI. Las Misas para todo el año, y el arreglo del modo de cantar. |

I. La primera obra de San Gregorio, segun el orden de los tiempos, es su Comentario sobre Job. No le emprendió por su propio parecer, sino á súplicas de San Leandro, Obispo de Sevilla, y á repetidas instancias de algunos Monges de su Monasterio de San Andrés, que habia llevado consigo á Constantinopla quando fué á esta ciudad en calidad de Nuncio del Papa Pelagio. Despues de haber dado á los negocios que le habian encargado los cuidados que pedia su ministerio, empleaba el resto del tiempo en la santa lectura,

y en saludables conversaciones con sus compañeros. Esto llamaba San Gregorio respirar en compañía de sus hermanos, y empezar todos los dias una vida nueva. Suplicándole que les explicase el libro de Job, le pidieron, que, descubiertos los profundos misterios que encierra, les expusiese el sentido alegórico de la historia, que sacando de ella moralidades, les enseñase el modo de practicarlas, para la buena conducta de la vida christiana, y que confirmase con testimonios y autoridades de la Escritura las verdades que les propusiese; y en caso de que fuesen oscuros los lugares que citase, les añadiese una explicacion particular para aclararlos. Confiesa este Padre, que la consideracion de la magnitud y dificultad de esta obra, que hasta entonces ninguno habia emprendido, le habia hecho desmayar y rendirse á su peso; pero levantando los ojos del espíritu ácia el Soberano Distribuidor de todas las gracias, inmediatamente se persuadió á que no sería imposible lo que sus hermanos le pedian con tan puras intenciones. Empezó á explicar con la viva voz los primeros capítulos de este libro, y despues dictó sobre los restantes algunas homilias. Quando estaba ya mas desocupado repasó la obra, y añadió muchas cosas; quitó otras, y dexó intactas las restantes, colocándolo todo en mejor orden, y en un mismo estilo: compuso un Comentario seguido, dividido en 35 libros, que repartió en seis volúmenes.

II. En el prólogo general sobre su Comentario, despues de haber propuesto San Gregorio los diferentes pareceres sobre el autor del libro de Job, que algunos atribuían á Moisés, dice: „Que es inutil investigar en qué tiempo vivió Job, y quién compuso el libro que corre con su nombre, supuesto que no dudan los fieles que es obra del Espíritu Santo: que inspiró al autor el pensamiento, y se sirvió de su pluma para que llegasen á nosotros las acciones de virtud que debiamos imitar.“ Lo que le parece mas verisimil en este punto es, que el mismo Job, que sufrió los grandes esfuerzos de aquel com-

bate espiritual, escribió la historia de sus victorias; y que ninguno debe separarse de este sentir porque en este libro se habla de Job, en tercera persona: *Job dixo, Job padeció*; pues los que escribiéron los libros sagrados suelen hablar de sí mismos, como si hablaran de otros. Esto se ve en Moysés, que en el primer capítulo de los números dice: *Moysés era el mas manso que vivia sobre la tierra.* Y en San Juan Evangelista está escrito: *Era aquel Discípulo á quien Jesus amaba.* Demuestra despues, que Dios nos propuso el exemplo de Job, para quitarnos toda excusa en nuestras prevaricaciones. Un hombre que no vivia en el tiempo de la ley, la observó, ¿no es éste suficiente motivo para confundir á los que, conociendo la ley, no la observan? Que su paciencia coronó todas sus virtudes; que despues del testimonio que Dios da, de que Job no pecó en sus palabras, sería una temeridad reprehender sus discursos como demasiado ásperos, ó poco mesurados, y algunas veces excesivamente lisonjeros á su persona. Despues de estos preliminares, llega San Gregorio al texto de Job, y le explica en tres sentidos: en el literal, en el moral, y en el alegórico. El lugar en donde habitaba Job, está señalado en estas palabras: *Habia un hombre en la tierra de Hus llamado Job.* Hus era un país habitado de infieles; para que fuese mayor la causa de sus alabanzas, por haber sido bueno entre los malos. Nota la Escritura el número de sus hijos; tuvo 7 hijos y tres hijas; y añade: que tenia grande cuidado de ofrecer sacrificios, y era muy liberal con los pobres, dándonos en esto una idea de su grande virtud; pues no tenia apego á los bienes de la tierra en consideracion de tantos hijos. Atendiendo mas á darles buena educacion, que á atesorarles riquezas; expendia tambien sus bienes para purificarlos de sus pecados, ofreciendo por ellos holocaustos asi que pasaban aquellos dias en que unos á otros se disponian convites. Ofrecer holocausto, era quemar enteramente la víctima que se sacrificaba. Nosotros, pues, ofrecemos holocausto,

quando de tal suerte se abrasa nuestro espíritu, que nuestro corazón se quema enteramente sobre el altar del amor Divino, y se consumen todas las impurezas de nuestros pensamientos, que son como las faltas de nuestros propios hijos. No se contenta la Santa Escritura con darnos á conócer las virtudes de los Santos, tambien nos descubre algunas veces los defectos, para que, representándonos en sus victorias, lo que debemos imitar, entendamos al mismo tiempo en sus caidas, lo que debemos temer. Hablando de los santos Angeles, nos dice: «Que habiéndose presentado estos al Señor, se halló tambien con ellos Satanás, y que los Angeles buenos siempre estan viendo el rostro de Dios. Pregunta el Santo: ¿Cómo pueden contemplar en Dios sin cesar, y ser enviados algunas veces á procurar la salud de los hombres? Para responder á esta cuestión, bastará atender á lo sublime y excelente de la naturaleza angélica: los Angeles jamas se apartan de la presencia de Dios, de modo que se priven del gozo de contemplarle interiormente; pues si perdieran la bienaventuranza de ver á su Criador quando los envia, no podrian derramar en los ciegos aquella luz de que se privasen, separándose de aquel que es la fuente de toda luz. Asisten, pues, en la presencia de Dios, al mismo tiempo que los envia; pues en estar en un cierto espacio, y no estar en todas partes, se verifica, que parten y se alejan; pero en que Dios está siempre á su vista, se verifica tambien que jamas se apartan: de este modo siempre ven el rostro de Dios, y no por eso dexan de venir á nosotros; porque para esto solamente dexan el cielo, segun la presencia local (hablando á nuestro modo); pero siempre conservan en sí mismos con vista clara, y con interior contemplacion al Dios del cielo, de donde partiéron. Se dice que Satanás se presentó tambien delante del Señor, lo que no es facil de comprehender; pues segun el Evangelio: *solamente verán á Dios los que tengan puro el corazón*; pero se debe advertir, que solamente está escrito que Satanás se halló de-

lante del Señor; mas nó que le contempló; solo se presentó á la Divina Magestad, para ser visto, y nó para verla. Apareció en la presencia de Dios; mas Dios no apareció en la suya: un ciego es iluminado con los rayos del sol; pero no ve al sol que por su parte le iluminaria: el demonio no tiene mas poder para tentarnos que aquel que Dios le permite. La voluntad de Satanás siempre es injusta; pero el poder que Dios le da, nunca lo es; porque siempre lo permite el Señor con equidad, **executar lo que el demonio desea con injusticia.** El sentido de estas palabras: *Satanás salió al punto de la presencia del Señor*, nada contiene que sea contrario á la inmensidad de Dios; pues solamente significan, que el demonio, que antes estaba atado, porque no podia hacer daño á Job, se desató en cierto modo contra él, quando Dios le permitió tentarle. En quanto á lo que se dice: *Que un dia quando los hijos y las hijas de Job estaban comiendo y bebiendo en la casa del hermano mayor*, advierte San Gregorio, que hay ciertos tiempos que son mas propios y favorables al demonio para tentar á los hombres, como son, los grandes banquetes á que rara vez se asiste sin pecado: que tambien se aprovecha del descuido de los Superiores para tentar á los simples; y que entonces recibe mas poder para hacerles daño: que efectivamente empezó sus combates contra Job, quando sus hijos se estaban regalando en casa de su hermano mayor. Explicando lo que se dice de Job: *Que se levantó y rasgó sus vestidos; y que habiéndose cortado el cabello, se postró en tierra para adorar á Dios*, observa, que la insensibilidad del corazon no es el grado justo de la verdadera virtud: que es preciso evitar igualmente los dos excesos; el de impaciencia, y el de la insensibilidad: que el Santo Job dió testimonio, por el amor que debia tener á sus próximos, de la afliccion que le causaba la pérdida de sus hijos; y que para no faltar al amor que debia á Dios, le dirigió sus oraciones en lo mas fuerte de su dolor. Para moderar sus lágrimas con la paciencia, conside-

ra lo que era quando vino á este mundo; y para conservarla, contempla al mismo tiempo como habia de salir de este mundo, esto es, desnudo. Viéndose herido de Dios con la pérdida de su hacienda y de sus hijos, trocó sus aflicciones en alabanzas: *El Señor me lo dió, el Señor me lo quitó, sea bendito su nombre.* Venciendo de este modo con la sumision de esta humildad la soberbia de su enemigo. Quando Dios permite la afliccion de sus escogidos, no siempre es con el fin de castigar sus culpas; muchas veces intenta el aumento de sus méritos; y quando parece que los abandona en las tentaciones, los está protegiendo, y no permite que sean tentados mas que lo que pueden sus fuerzas. Hay al parecer en la continuacion de la historia de Job algunas palabras poco conformes á la razon y á la piedad, tales son estas: *Perezca el dia en que yo nací, y la noche en que se dixo, un hombre fué concebido*; ¿Acaso se podrá desear que perezca un dia que ya no existe? De aqui infiere San Gregorio que no nos expresa Job literalmente en este lugar sus pensamientos, y que esta es una de las contradicciones aparentes que se hallan en la letra de la Escritura, las que se deben explicar dándolas un sentido espiritual. Cree, pues, que estas maldiciones no salian de la conmocion del espíritu, que suele dexarse arrebatar hasta maldecir las cosas justas y verdaderas; pero que considerando que sus amigos, que solo aspiraban á las prosperidades temporales, juzgaban de las disposiciones del corazon del santo Job por las suyas propias, arrojó una voz llena de dolor contra semejantes pensamientos, como si hubiera dicho: perezca esta engañosa experiencia, y cúbrase de espesas tinieblas esta luz de las falsas promesas. Quando la prosperidad del mundo se nos manifiesta risueña, es como el dia claro; pero este dia se transforma en noche, porque muchas veces nos lleva la prosperidad temporal á las tinieblas de las tribulaciones. Siempre han temido los Santos la prosperidad, mas que la adversidad, porque sabian que quando el espíritu es atraído con los encan-

tos de algun objeto agradable, facilmente se derrama á las cosas exteriores y se disipa, mas quando el hombre exterior se halla afligido, está el interior con mayor libertad para entrar dentro de sí mismo, y buscar alli los verdaderos bienes.

III. Empieza San Gregorio la segunda parte de sus morales, por el tercer verso del quinto capítulo de Job, en ella explica místicamente lo que significan Job, su muger y sus amigos: dice á los que pudieran dudar de los discursos de Job, muchos de los quales parece que pasan los límites de la paciencia, que se debe pesar en la justa balanza el principio y fin de su historia, en los que Dios le alaba igualmente; lo que no hubiera hecho, si en alguna cosa fuese reprehensible." *No has considerado á mi siervo Job*, dixo Dios en el primer capítulo: *No hay otro que le sea semejante en la tierra. Es un hombre sencillo y justo, que teme á Dios, y huye del mal.* Y despues de haberle probado por tantos caminos, reprehende en el capítulo XLII, que es el último á sus amigos, diciéndoles: *No habeis hablado bien delante de mí, como lo ha hecho mi siervo Job.* En la explicacion de estas palabras del séptimo capítulo: la vida del hombre es milicia sobre la tierra: dice San Gregorio: "Que la version antigua leía *tentacion* en vez de *milicia*, pero que ambas palabras forman una misma idéa, porque tentacion no es otra cosa, que una molesta guerra que tenemos que sufrir continuamente contra los enemigos de nuestra salvacion. Cayó nuestra naturaleza voluntariamente del estado de la inocencia en que Dios la habia criado, y se halla en la miseria y corrupcion; de suerte, que halla en sí misma su mal y su pena con la continua mutacion á que está expuesta. Si quiere elevarse en sus deseos á las cosas sublimes, inmediatamente es rechazada por su misma mutabilidad, y vuelve á caer miserablemente. Es verdad que al hombre no le faltan medios para vencer la tentacion; mas apenas corta lo que su misma flaqueza produce, quando de esta misma flaqueza vuelve á brotar lo que hay que cortar de

nuevo; de este modo es su vida una milicia ó combate continuo. Con razon, pues, decia Job, la vida del hombre es una tentacion sobre la tierra; mas no le asistia menor motivo para comparar nuestros dias á los de un jornalero que desea que se acabe su tiempo, para recibir el precio debido de sus fatigas y tareas; porque efectivamente el hombre prudente considera la presente vida como un camino, y no como la patria, como el tiempo de trabajar, y no como el de recibir el premio; y se considera mas distante del premio eterno á que aspira, segun tarda mas en llegar al fin de su vida mortal. *Dios es omnipotente y sapientísimo . . . Si viene á mí, no le veré, si se aparta de mí, no lo sabré.* El hombre excluido de las alegrías interiores en castigo de su pecado ha quedado ciego en el alma, y no sabe á dónde le llevan los inciertos pasos de sus méritos." Muchas veces se atribuye á la ira de Dios lo que es puro efecto de su gracia, y muchas veces considera como gracia lo que es efecto de la severa indignacion. ¿Quien no se creerá abandonado de la gracia de Dios, quando despues de haber dado algun sólido testimonio de su amor á la pureza, padece nuevas tentaciones de la carne, y los impuros pensamientos no salen de su espiritu, llenándose su imaginacion continuamente de estas imágenes lascivas? No obstante, quando estas tentaciones no hacen otra cosa que fatigarle y darle pena, y no le vencen, sin duda que, en vez de morir el alma por algun impuro consentimiento, las permite Dios para la humildad, porque reconociendo el alma su flaqueza en la fuerza de las tentaciones, pone todo su socorro en la asistencia divina, y pierde toda confianza en sus mismas fuerzas; de suerte, que se estrecha mas en la amistad de Dios, por lo mismo que la hacia suspirar, temiendo verse separada del Señor. De este modo no podemos saber de cierto si nos acercamos á Dios, ó si estamos distantes de él, mientras no llega el fin de las cosas dudosas, pues muchas veces en las tentaciones nos vemos en la incertidumbre de si nos quitan la vida del alma, ó si

prueban nuestra virtud; en los beneficios de Dios tampoco se puede saber si son recompensas temporales para los que estan abandonados en quanto á la eternidad, ó bien si son para sustentarnos en esta vida, y llevarnos á la que está por venir.

La tercera parte que consta de seis libros, comprehende la explicacion del capítulo XII desde el verso 6 hasta el 20 del capítulo XXIV. *«Si Dios destruye, ninguno hay que edifique, si encierra á un hombre, ninguno puede abrir. Destruye Dios, quando abandona el corazon del hombre, edifica, quando le llena de los dones de su gracia; porque no le destruye vencéndole y abatiéndole con el esfuerzo de su poder, sino solamente retirándose; pues para que el hombre se pierda basta que su Criador le abandone. De donde proviene que muchas veces sucede, que no estando los corazones de los oyentes llenos de su gracia en castigo de sus pecados, en vano los instruye el Predicador y los exhorta; y la boca del que habla es como si fuera muda; si el que inspira las palabras no clama dentro del corazon, lo que hace decir á David en un Salmo: Si el mismo Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; y no debemos admirarnos, de que un simple Predicador no sea oido de un corazon reprobado; pues Dios halla algunas veces resistencia en las depravadas costumbres de aquellos á quienes habla por sí mismo: Yo sé que mi Redentor vive. No dice Job, Criador, sino Redentor, para señalarnos mejor al que habiendo criado todas las cosas, se hizo hombre para rescatarnos de la servidumbre, y nos ha librado de la muerte eterna que habiamos merecido. Los Infieles no creerán otra cosa sino que fue azotado, burlado, abofeteado, coronado de espinas y muerto: pero yo creo con la fe mas cierta, y confieso claramente que mi Redentor, que murió á manos de los Judios, vive despues de su muerte. Yo sé que en el último dia resucitaré de la tierra, porque el Señor cumplirá en nosotros una resurreccion igual á la que primero*

manifestó en su Persona. *De nuevo me verá rodeado de mi piel: expresion de Job, con la que quita toda duda que pudiera haber acerca de la verdadera resurreccion.»* Aquí da San Gregorio el compendio de las conferencias que tuvo en Constantinopla con el Patriarca Eutiquio que padecía error en punto de la resurreccion de los cuerpos, imaginándose que habian de ser impalpables, y mas sutiles que el ayre y el viento. Eutiquio retrató su error estando para morir, y tomando á presencia de sus amigos la piel de su propia mano, dixo en altas voces: *Confieso que todos hemos de resucitar en esta carne. Quitá Job todas las dificultades que sobre este punto pudieran detener al entendimiento, quando dice: Yo verá a Dios en mi carne, yo mismo le verá, y no otro por mí, mis ojos le mirarán.*

IV. En la quarta parte que comprehende la explicacion de los últimos versos del capítulo XXIV, hasta el XXII exclusivamente, continúa San Gregorio demostrando que Job en su nombre y en sus trabajos fué una figura de los de nuestro Salvador, y de los de su Iglesia, porque este nombre Job significa *aflicto*; y ninguno lo ha sido mas que aquel de quien dixo (Isaias 53.): *El llevó nuestras flaquezas, y sufrió nuestros dolores y enfermedades.* Continúa tambien manifestando que los amigos de Job representan á los Hereges, los que queriendo tomar por su cuenta los intereses de Dios, le ofenden verdaderamente. Trata del número de los Angeles, haciendo ver, que hay algunos que estan constituidos por Dios para el gobierno de las Naciones y de los Imperios, y que en los diversos intereses de sus Estados, que tal vez son opuestos, solamente obran segun la suprema equidad, y la voluntad divina. De estos espíritus se puede entender lo que despues dice: *Tiemblan las columnas del cielo, y se asustan á la menor señal de su voluntad;* porque aunque continuamente ven á Dios, tiemblan al contemplarle con un respetuoso temor; pero este mas es movimiento de admiracion, que de miedo. *Dios*

se arrojará sobre el pecador , y no le perdonará.

Siempre que Dios corrige á un pecador con sus castigos se arroja sobre él , mas es para perdonarle ; pero quando el pecador continúa en ofenderle , no obstante , los avisos de Dios , ya entonces no se arroja sobre él para perdonarle. *Yo he hecho pacto con mis ojos de no pensar , ni aun en mirar á una doncella.* Siendo el alma una substancia invisible , no es por sí misma sensible á los placeres de las cosas terrestres y corporeas , mas como está intimamente unida con el cuerpo , son para ella los sentidos como unas salidas y ventanas por donde en cierto modo sale á las cosas de fuera. La vista , el oido , el gusto , el olfato y el tacto son como unos diferentes canales , por los quales llega el alma á los objetos exteriores : por estas ventanas mira las cosas sensibles , y mirándolas las desea. Esto hizo decir á Jeremias : *La muerte subió por nuestras ventanas , y entró en nuestras casas.* El que mira inconscientemente por estas ventanas del cuerpo , se ve muchas veces arrastrado á peligrosas delectaciones ; y ganándole insensiblemente los deseos ilícitos , empieza á querer lo que no queria. Job , que como un justísimo juez , estaba presidiendo á todos sus sentidos , miraba desde lejos el pecado antes que pudiese caer en él , y cerraba las ventanas de su cuerpo á la muerte espiritual para que no le sorprendiese. Para conservarse , pues , siempre casto , hizo pacto con sus ojos de no mirar las bellezas , temiendo que podia llegar á amarlas , aunque no las mirase con mal fin. A la verdad , el peso de la carne que nos lleva siempre abaxo , es de tan prodigiosa pesantez , que quando la imagen de alguna belleza terrena ha llegado á penetrar por los ojos hasta el corazon , son necesarios grandes esfuerzos , y grandes combates para borrarla. El medio de evitar toda impureza en el pensamiento es no mirar lo que no es permitido desear. Añade el santo Job : *Qué parte tendria Dios en mí desde lo alto.* Como si dixera , si yo permito que mi alma se manche con pensamientos impuros , jamas podré ser la

herencia de aquel que es el autor y principio de toda pureza : porque todos los bienes que se pueden poseer son inútiles si no nos sostiene en la presencia de Dios el testimonio de la castidad.

V. La quinta parte contiene seis capítulos del libro de Job desde el XXXI hasta el XXXVII exclusivamente. Habiendo hablado los amigos de Job , un joven llamado *Eliu* , dixo : *Yo tambien responderé por mi turno , y manifestaré mi ciencia.* La propiedad de los presuntuosos , no tanto es ser sabios , como querer parecerlo , y todos sus discursos mas bien se dirigen á hacer vana ostentacion de sabiduria , que á manifestar que en efecto la poseen : los Predicadores santos van por camino contrario ; se contentan con meditar en el secreto del corazon el don de luz que han recibido de Dios : le estan gozando en su interior , en donde le han recibido , no en lo exterior , en donde se ven en la obligacion de manifestarle , y quando se ven en la precision de manifestarle , como siempre obran con el motivo de la caridad que los anima , no sienten otra alegria sino la de ver que sus oyentes se aprovechan , no la de los aplausos y estimacion que su predicacion les granjea. *Dios no escuchará en vano , y el Omnipotente examinará la causa de cada uno en particular.* Aqui señala la Escritura dos cosas , la una que Dios no oye en vano á los que claman á él , y la otra , que está mirando á los que padecen. No debemos creer que Dios nos desprecia quando dilata el responder á nuestras súplicas ; muchas veces sucede que está oyendo nuestros deseos , quando no concede tan presto el efecto , y quando las cosas que le pedimos hallan en la retardacion mas feliz y mas favorable el suceso. Por lo mismo que parece que Dios dilata el oirnos , se conoce que nos oye ; porque nuestros deseos se extienden mas , á proporcion que Dios parece que los desprecia , y creciendo de este modo , toman fuerza , y se hacen capaces de recibir su verdadero cumplimiento. Se alarga el trabajo del combate , para que la corona

de la victoria sea mas rica y mas gloriosa. Quando el Señor, pues, no oye prontamente á los suyos, los atrae verdaderamente á sí, quando parece que los despide, es un Médico espiritual interior, que corta en lo profundo del alma toda la corrupcion que no puede sufrir en ella: que saca toda la podredumbre de nuestro corazon con el fuego de las tribulaciones, y quanto menos atiende á la voz de los enfermos, tanto mejor nos sana de las enfermedades espirituales.

VI. La sexta parte comprehende la explicacion del resto del libro de Job desde el capítulo XXXVII hasta el XLII, que es el último. Respondiendo el Señor á Job desde un torbellino, le dixo: *¿Quién es este que mezcla sentencias entre discursos impertinentes?* Si Job hubiera estado entonces en la salud y en la prosperidad, le hubiera hablado Dios como desde un lugar lleno de calma y tranquilidad; mas como el Señor dirigia su discurso á una persona oprimida con el dolor y la afliccion por la pérdida de su hacienda, la muerte de sus hijos, las llagas que cubrian todo su cuerpo, las palabras impertinentes de su muger, y los discursos injuriosos de sus amigos, se dice que le habló desde el centro de un torbellino, y desde la tempestad. Porque quando Dios toca interiormente el corazon de sus siervos con un sentimiento de compuncion, les habla de diferente modo, que quando los castiga con el rigor de sus plagas, para que no se dexen llevar de la vanagloria. Del primer modo se insinúa dulcemente en el alma para que adelante en el camino de la virtud; en el segundo reprime y destruye fuertemente en ella todo quanto la impide aprovechar: uno la enseña lo que debe buscar, otro lo que debe temer. Habia resuelto Dios duplicar á Job todo lo que habia perdido; y para que su victoria no le llevase á la espada mortal de la vanidad ó de la complacencia en sí mismo, le reprehende aqui severamente para conservar le la vida del alma, teniéndole en la humildad: *¿Sabias tú, le dice, quando habias de nacer, ó conoces el número de tus dias? ¿Sabes el br-*

den del cielo, y podrás señalar las razones sobre la tierra? Asi habla Dios al hombre para enseñarle que no se conoce á sí mismo, con el fin de que tema, sabiendo que no se conoce, y temiendo se humille, y que no presuma de sí, y no presumiendo de sí, recurra á la asistencia de su Criador; y que habiendo muerto por haber puesto la confianza en sí mismo, resucite buscando el auxilio del que le formó. Entonces respondiendo Job al Señor, le dixo: *Yo sé que todo lo podeis, y que ningun pensamiento se os oculta: por lo qual he hablado como un insensato, y he dicho cosas que excedian sumamente mi conocimiento.* Toda nuestra sabiduria, comparada con la suprema de Dios, no es mas que locura; habia hablado Job sabiamente con los hombres; pero oyendo los oráculos de la boca de Dios, reconoció con mucha mayor sabiduria que nada tenia de sabio.

Concluye San Gregorio sus morales sobre Job, suplicando á los que los leyesen que no le nieguen el auxilio de sus oraciones en presencia del Soberano Juez, y que limpien con el agua de las lágrimas las manchas que advirtiesen en su corazon, leyendo sus escritos. Las reflexiones que acabamos de referir me parece que son suficientes para dar al Lector una idea de estos Comentaríos, y para que pueda juzgar de la grande edificacion que pueden sacar los que quieran instruirse en la ciencia de los Santos. Para estos principalmente compuso esta obra San Gregorio; y asi no se detuvo en profundizar en la letra de la Escritura, ni en hablar con elegancia ni con la mayor exáctitud; reparó poco en las palabras, como él mismo dice, con el fin de poner su atencion en las cosas.

VII. Regularmente se ponen en el año 595 las homilias de San Gregorio sobre las profecias de Ezequiél, mas parece que se deben referir al año 592: pues es cierto, que segun el testimonio de Paulo Diácono, las predicó en el tiempo en que Algilulfo, Rey de los Longobardos, saliendo de Pavia, en donde residia de ordinario, fué con un poderoso ejército á

tomar á Perusa, y llegó hasta Roma, y la sitió: todo esto sucedió en 592.

Estas homilias sobre Ezequiél son 22, y no se hallan mas ni en los impresos, ni en los manuscritos. Ocho años despues las recogieron en dos libros. El primero contiene 12, en las quales explica los tres primeros capítulos, y el principio del quarto. El segundo libro contiene 10, y en estas explica el Santo un solo capítulo, que trata de la última vision de Ezequiél. Este es el capítulo XL, cuya explicacion solo llega al verso 48; y despues dice á sus oyentes: "Ninguno extrañe, que yo cese despues de este discurso. Todos veis cuánto se han aumentado nuestras aficciones: la espada enemiga nos cerca por todas partes, unos vuelven á nosotros cortadas las manos, de otros sabemos que estan presos, y de otros que los han quitado la vida. ¿Quándo ya no se puede vivir, cómo se podrán explicar los misterios de la Escritura? ¿Qué nos resta, pues, sino dar gracias con lágrimas de nuestros ojos al que nos castiga por nuestras culpas?" Envió San Gregorio estas 22 homilias al Obispo Mariano, que se las habia pedido. El estilo no es elevado, pero es como conviene en unos discursos compuestos para hablar con todo el pueblo. Empieza comunmente San Gregorio estableciendo el sentido de la letra como el fundamento de los demas; pero especialmente se aplica al sentido místico y moral, valiéndose de los lugares de uno y otro Testamento que le parecieron mas propios para ilustrar su Texto.

La primera humilia trata de la profecia en general, de los diferentes modos y tiempos á que se puede referir, como son el pasado, el presente y el futuro; porque la profecia no siempre mira á lo por venir, sino á todas las cosas ocultas en qualquier tiempo que hayan sucedido. Se halla una profecia de lo pasado en estas palabras del Génesis: *Al principio crió Dios el cielo y la tierra*; de lo futuro habla la de Isaias: *Una Virgen concebirá y parirá un Hijo*; de lo presente, dixo San

Juan á los Judios: *Ved ahí el cordero de Dios, ved ahí al que quita los pecados del mundo*. La verdad de los sucesos pasados sirve de prueba para los futuros. Quando habia referido Moysés lo que se hizo en el principio del mundo, profetiza lo que ha de suceder despues en estas palabras: *No se le quitará el cetro á Judá hasta que venga el que ha de ser enviado, y él será la esperanza de las Naciones*. Lo dispuso asi para que viendo el cumplimiento de esta profecia, no dudemos de la verdad de las cosas que contó como sucedidas. Ademas de que quando Dios concede á alguna persona el don de profecia, no la descubre todo quanto ha de suceder, comunmente este don es limitado. Eliseo no sabia la causa de la tristeza de la Sunamitis, esto es, la muerte de su hijo (4. Reg. 4.). Procede Dios de este modo para que el Profeta, viéndose privado de algunos conocimientos, sepa que los que tiene le vienen de lo alto. Es la segunda homilia de San Gregorio la explicacion de los cinco primeros versos de la profecia de Ezequiél, y en las homilias siguientes explica todo el capítulo primero, en el que Ezequiél señala el año, el mes y el dia en que tuvo la vision extraordinaria que allí refiere. Le asustó tanto que cayó de bruces; pero entrando en él el Espíritu Santo, le confortó divinamente, de suerte, que levantándose, se halló con suficientes fuerzas para tenerse de pie: esta es la materia de la homilia 9, y el principio del segundo capítulo de Ezequiél. El orden que Dios guarda en esta profecia es admirable. Primero le hizo presente como una imagen de su gloria para humillarle y abatirle; despues le habla para levantarle, y enviándole su Espíritu Santo con gracia superabundante, le levanta y le da firmeza para estar en pie. Si no se presentara á nuestro espíritu alguna cosa de la eternidad, jamas pondriamos el rostro en tierra con movimientos de verdadera penitencia: mas quando nos hemos postrado, nos consuela la voz del Señor para que nos levantemos á hacer buenas obras; las que no obstante, no podemos executar